



LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE BAQUERO:

HITOS DE LA HISTORIA LOCAL



ELECTRA PILAF

D. *Celedonio Lejarrapa* ha
satisfecho la cantidad abajo expresada, corres-
pondiente al ~~alumbrado~~ *alumbrado* del mes de la fecha.
Fuerra

	lámparas 16 b.	<i>410</i>
	<i>35</i> kilowatios	
Alumbrado		<i>375</i>
Impuesto para el Estado	<i>120</i>	
Alquiler		
<i>Fuerra</i>	<i>15</i>	<i>75</i>
<i>T.</i>		<i>15</i>
TOTAL	<i>16</i>	<i>40</i>

Anguiano, 30 de _____ de 194

DIC 1943

TEXTO: Marcos García Díez

FOTOGRAFÍAS: Familia Baquero y Cristian Trofimov (IES Batalla de Clavijo)



En los albores del siglo XX, la electricidad ya iluminaba las casas y calles de grandes núcleos urbanos y movía los primeros motores de la industria. El “Ya estamos en Haro, que se ven las luces” data del año 1890, cuando la localidad riojalteña fue de las primeras de España en instalar el alumbrado eléctrico público. El empuje de la nueva energía, poco a poco, conquistaría todo el territorio. El desarrollo de esta tecnología limpia traía de la mano el progreso y grandes cambios en la forma de vida de todos. Hoy es impensable prescindir del suministro constante de este fluido de electrones.

¿CÓMO LLEGÓ LA ELECTRICIDAD A CADA RINCÓN?

Pero, ¿cómo llegó la electricidad a cada rincón?, ¿quién se puso al frente de tamaña empresa? Esta pequeña historia, ocurrida en Anguiano, podría responder estas preguntas e ilustrar lo que ocurrió en otros muchos lugares.

Una foto familiar de unas personas en una barca y un comentario cazado al vuelo (“Esa no es la presa del Molino de Ganchalo, es de la central eléctrica de Baquero”) pusieron en mis manos un cabo de hilo, en esta ocasión, si se me permite la licencia, eléctrico, y al tirar hasta el otro extremo hizo que me topara con la figura de un pionero, de un gran hombre generador de inacabables sinergias.

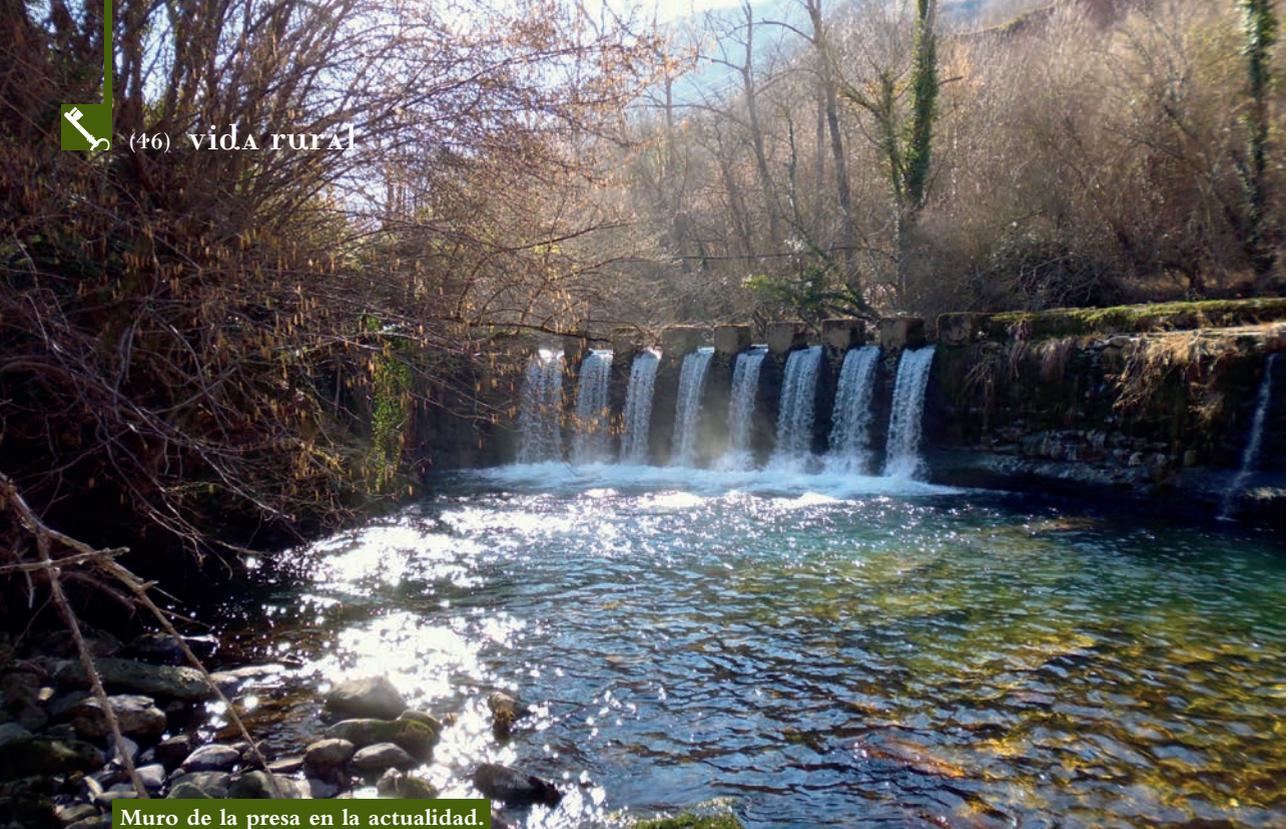
El comentario de la central eléctrica de Baquero, como se pueden imaginar, disparó mis alarmas, llevándome, como no podía ser de otra manera, a localizar algunos miembros de la familia García Baquero, fundamentalmente los bisnietos del ya referido personaje. Un artículo en el periódico *La Rioja* del primer año del recién nacido siglo y una entrevista en la revista *Aydillo* (número 17) de Anguiano nutrieron también mis pesquisas.

La central hidroeléctrica de Baquero se inauguró un 6 de enero del año 1900, hecho que es recogido en el diario *La Rioja* como “industria importante”. El artículo da cuenta de la misa solemne previa a la inauguración, con la participación de los danzadores de



Anguiano, y de la presencia de una imagen de plata de la Virgen del Pilar, tutelando el devenir de la central, que daba también nombre a la empresa, “Industrias eléctricas del Pilar”. En la parte técnica se destaca la regularidad de los movimientos del alternador y el silencio con el que funciona. Fue el niño Félix García Baquero, hijo de Don Santiago, quién, bajando las cuchillas, “hizo que torrentes de luz iluminaran 11 pueblos”. Anguiano, por supuesto, era uno de ellos, habiéndose ocupado D. Santiago, según consta en la documentación del Ayuntamiento, de contratar la instalación del alumbrado público.

La presa, que aún se mantiene en pie, tiene unas dimensiones de 50 metros de largo por 3 de altura y 4 de espesor. Un cauce de 180 metros llevaba el agua al generador que funcionaba con la potencia de los 7 metros de salto del agua; la turbina era de la casa



Muro de la presa en la actualidad.

Albémeyer de Bilbao, con un giro de 500 revoluciones por minuto y una tensión de 4.000 voltios. 50 kilómetros de cable y más de 1.000 postes y j́caras completaban la instalación.

De esa conversación con los bisnietos surgió la posibilidad de visitar a la tía Teresa, por ser ella la que podría conservar, sin duda ninguna, los recuerdos más personales, y por ser además coetánea de las niñas de las fotos conservadas.

SANTIAGO GARCÍA BAQUERO, UN POLIFACÉTICO EMPRENDEDOR

Teresa me recibe en su casa en Logroño. Esta mujer, casi ya octogenaria, es la nieta de D. Santiago G^a Baquero, el precursor de la central, que hoy tendría unos 150 años. Una mesa camilla con brasero me traslada a otra época, podría ser el prelude de una conversación llena de tópicos y lugares comunes del antes y ahora, pero nada más lejos de la realidad.

Teresa, con una lucidez y vitalidad envidiable, me confirma la predicción de sus sobrinos

“con la tía Teresa no te va a faltar carrete”. Además de su afabilidad, me sorprende la riqueza del contenido de sus palabras que sacian con creces mi curiosidad.

“La empresa Eléctrica del Pilar, fue mi padre el último que la gestionó, hasta que se la vendió a Saltos del Najerilla, que luego terminó en manos de Electra Recajo. En total estuvo 56 años en funcionamiento”. “Mi recuerdo es que hacía muchísimo ruido y no se podía ni hablar cerca de las máquinas, por eso, para mí era más interesante la oportunidad de jugar que ofrecía el entorno. Trabajaban en ella ocho personas. Además, junto a la central vivía una familia que cuidaba de todo aquello. El término se llamaba “Los Cañales”. Encendían la central cuando se apagaba por las

La central hidroeléctrica de Baquero se inauguró un 6 de enero del año 1900, hecho que es recogido en el diario La Rioja como “industria importante”



tormentas, la presa, el río y los campos donde yo pasaba el verano hacía que Anguiano fuera el paraíso. Las tertulias de la noche, la tienda de Las Balorras donde vendían todo tipo de quincallería, entre otras cosas gaseosas que nos comprábamos para hacer refresco... Son recuerdos que me han acompañado siempre como de tiempos felices”

“A la central, que antes había sido un molino, bajábamos muchas mañanas cuando daba el sol y nos quedábamos a comer. Se llamaba Pilar por una hermana de mi abuelo, el que la fundó, y que había fallecido, por eso tenía una Virgen del Pilar de plata presidiéndola”. “Luego te la enseño”, me anuncia.



Teresa, con la imagen de plata de la Virgen del Pilar.

“Mi abuelo Santiago era muy especial, estudió para ingeniero, tuvo que parar sus estudios al morir su padre y dedicarse a gestionar la tierra en Zarratón con mi bisabuela, o sea, su madre, para poder sacar a la familia adelante”. En la cara de Teresa se refleja el orgullo y el deleite cuando habla de su abuelo.

“Tiempo después retomó los estudios e hizo también derecho en Santiago de Compostela, el viaje en diligencia le costaba 3 días... Al haber hecho derecho, salió senador por Logroño, que entonces no era La Rioja, por el Partido Liberal”. No puedo por menos de hacerle partícipe de mi asombro ante la figura polifacética de su abuelo.

“Pues espera que no he terminado: también tocaba el piano, era muy fan de Beethoven, viajaba a Alemania, porque, ¡ojo!, también hablaba alemán, yo creo que de ahí trajo la idea de la central. Gestionó muy bien su patrimonio para sacar adelante a tanto hijo y que todos estudiaran. Además, educó de igual manera a los chicos y a las chicas. Era lo que

hoy diríamos un emprendedor e hizo llegar el progreso a la Sierra. Con la luz fue un pionero que les acercó al futuro”.

A pesar de que no era el objeto del encuentro, no me puedo resistir y le pido que me cuente algo más del pasado político de su abuelo. “Por aquí tengo algunos papeles”, me dice levantándose, “lo dejó cuando llegó la dictadura de Primo de Rivera”. Me entrega una carpeta del Senado con abundantes documentos. “Aquí puedes leer, yo los miro de vez en cuando”.

Paso un rato leyendo y hojeándolos. Entre ellos está la copia del manuscrito de toma de posesión de D. Santiago G^a Baquero y Ocio, senador por Logroño en la legislatura de 1918, fechada el 10 de marzo de ese año, también hallo transcripciones de las intervenciones del senador ante el pleno o el ministro correspondiente. De entre ellas quiero destacar tres que demuestran su compromiso con la tierra a la que representaba.



Edificio de la central en la actualidad.

En una se recoge un ruego al sr. Ministro de Estado para que adopte alguna disposición con el fin de que puedan venderse los vinos españoles en otro mercado, con motivo de la ruptura comercial que se había producido con Francia.

En otro, dirigido al señor Ministro de Fomento, aparece la petición de que se reconstruya de un modo definitivo el puente provisional que existía desde hacía 5 años sobre el río Najerilla (recientemente hundido cuando prácticamente iba a cumplir 100 años). Rescato también una curiosa petición para que se prohibiera la destilación del maíz, como alivio a la crisis agrícola que se padecía en España por la depreciación de sus productos, sobre todo de la vinicultura.

LA ELECTRICIDAD EN LA VIDA DE LA GENTE

En paralelo a la vida y quehaceres de D. Santiago y gracias a sus iniciativas y a otros emprendedores como él, nuevos útiles comenzaban a hacerse cotidianos, haciendo que se

incorporaran al vocabulario nuevos nombres, y que otros muchos hábitos centenarios regidos por la luz del sol empezaran a alterarse.

No me cuesta imaginar cómo el aparataje eléctrico primitivo: interruptores de cuchillas, portafusibles y portalámparas..., fue ocupando cada vez más estantes en la tienda de “Las Bajorras”. Los comentarios que hoy a menudo hacemos como fundirse los plomos, pagar la luz, cuánto sube la luz..., tienen el sentido y origen en esos primeros pasos de la electricidad, cuando su uso prácticamente exclusivo era la iluminación, acaso algún pequeño calefactor o plancha.

El contrato doméstico con estas primeras compañías como con la “Eléctrica del Pilar” se hacía por número de bombillas, por lo que era muy común que se utilizara como portátil una única ampolla que con un cordón largo subía y bajaba a la estancia que se quería iluminar, haciéndolo pasar por agujeros en el techo y el suelo de las casas, practicados al efecto.



Casquillo y ladrón

Aislador de porcelana

Interruptores de porcelana

Interruptores de cuchilla

La incipiente industria comienza a incorporar también la electricidad como fuerza motriz y, por ejemplo, el contrato para alimentar los motores con la fuerza de la central se hacía por kilowatios.

La inestabilidad del fluido eléctrico en aquellas primeras instalaciones exigía que, como protección, antes de los actuales interruptores automáticos, se utilizaran finos hilos de plomo que en caso de sobretensión fundían cortando el suministro y previniendo así accidentes por sobrecalentamiento. Antes de la llegada de los plásticos aislantes, cerámica y algodón eran la parte no peligrosa de los circuitos. Sorprende la distancia entre la eficacia y estética actual y las de aquellas primitivas instalaciones modernas que llegaban para iniciar una luminosa época. No sorprende, en cambio, que pronto la picaresca hiciera su aparición con los conocidos “ladrones”, que permitían con una única bombilla contratada tener alguna más, no muchas, pues se fundían los plomos con cierta facilidad.

Como en un suspiro en la línea del tiempo de la historia, y en el espacio reflejado en otros muchos lugares como Anguiano, un salto de agua de siete metros de altura y la labor de un emprendedor irrepetible alumbrarían para siempre una nueva época.

Tras una larga conversación y contemplar la emblemática imagen de la virgen del Pilar, Teresa, al despedirnos, me regala estas palabras: “Hay que decirle a la gente joven que tiene que moverse, salir, aprender, abrir la mente, no podemos estar quietos esperando”. Como había hecho su abuelo.

PARA SABER MÁS

Diario LA RIOJA, 6 de enero año 1900.

Revista Cultural Aidillo 17 (Anguiano).

www.lariojaenlamemoria.com